

Hábitos con energía



Rosita
cierra
la llave...





Felipe
apaga
la luz...





Felipe
abre las
cortinas...



Rosita cierra
la puerta del
refrigerador...





Rosita
y Felipe
apagan el
televisor.



El juego de la abuela

Arturo Mora Esquivel

En un hogar cualquiera, de Arica a Punta Arenas, una consciente abuela —preocupada por el lugar donde viven las personas— decide preparar un juego para enseñar a sus nietos hábitos de ahorro y así cuidar la energía.

Todos los días atenta observaba las tareas que cada uno de sus nietos realizaba y, muy risueña, puntaje les daba, cuando un buen hábito energético ellos practicaban:

Si Rosita al lavar su carita, ¡muy bien la llave del agua cerraba!
¡PLIM! ¡Una estrella le daba!

Si Felipe, apagando la luz, ¡ahorraba energía!
¡PLAM! ¡Una estrella también le otorgaría!

Y si muy alegre abría las cortinas,
¡PLUM! ¡Otra estrella le daría!

Si al sacar la merienda del refrigerador, la puerta bien cerraban
para que así el frío ¡no se escapara!
¡PLOM! ¡Otra estrella la abuela les anotaba!

Entonces la abuela se puso a pensar:
“¡Qué difícil elegir a un ganador va a resultar!”

Pero aún faltaba la última prueba, la más complicada, la de más acción:
¡apagar el televisor!

El tiempo pasaba y el televisor sonaba sin que nadie lo estuviera viendo...
al ver esto, ambos niños salieron corriendo, tomaron juntos el control, ¡apagando el televisor!
—¡Son ustedes los mejores! —gritaba la abuela.
—En el cuidado de la energía, ¡son unos campeones!

FIN